

Treíntena a San José



Súplica de confianza e insistencia
durante treinta días
para conseguir una gracia especial



La devoción de los treinta días en honor al santo patriarca, Padre adoptivo del Hijo de Dios, Esposo virginal de la Santísima Virgen y protector de la Santa Iglesia, apela a la íntima unión de San José con Jesús y María en el misterio de nuestra salvación, por voluntad del Padre Eterno que confió a su cuidado los tesoros más grandes: Jesús y su Madre.



Reflexiones sobre San José de Santa Teresa de Jesús

Tomé por abogado al señor y glorioso San José y encomendeme mucho a Él.

Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado santo, de los peligros que me ha librado, así de cuerpo como de alma; que a otros santos parece les dió el Señor gracia para socorrer en una necesidad; a este glorioso santo tengo experiencia que socorre en todas las necesidades. Esto han visto otras personas a quienes yo decía se encomendasen a él.

Querría yo persuadir a todos fuesen devotos de este glorioso santo por la gran experiencia que tengo de los beneficios que alcanza de Dios.

Sólo pido que lo pruebe quien no creyere, y verá el gran bien que es encomendarse a San José y tenerle mucha devoción.

(Libro de su vida, 6,5)



Treíntena a San José

¡Oh amabilísimo Patriarca, Señor San José! Desde el abismo de mi pequeñez, dolor y ansiedad, te contemplo con emoción y alegría de mi alma en tu solio del Cielo, como gloria y gozo de los Bienaventurados, pero también como padre de los huérfanos en la tierra, consolador de los tristes, amparador de los desvalidos, gozo y amor de tus devotos ante el trono de Dios, de tu Jesús y de tu santa Esposa.

Por eso yo, pobre, desvalido, triste y necesitado, a ti dirijo hoy y siempre mis lágrimas y penas, mis ruegos y clamores del alma, mis arrepentimientos y mis esperanzas; y hoy especialmente traigo ante tu altar y tu imagen una pena que consueles, un mal que remedies, una desgracia que impidas, una necesidad que socorras, una gracia que obtengas para mí y para mis seres queridos.



Y para conmoverte y obligarte a oírme y conseguirme, te lo pediré y demandaré durante treinta días continuos en reverencia a los treinta años que viviste en la tierra con Jesús y María, y te lo pediré, urgente y confiadamente, invocando todos los títulos que tienes para compadecerte de mí y todos los motivos que tengo para esperar que no dilatarás el oír mi petición y remediar mi necesidad; siendo tan cierta mi fe en tu bondad y poder, que al sentirla te sentirás también obligado a obtener y darme más aún de lo que te pido, y deseo.

(Aquí, haciendo un profundo acto de confianza en la Providencia Divina, se pide con amorosa insistencia la gracia que se espera conseguir por intercesión del Santo)

1.- Te lo pido por la bondad divina que obligó al Verbo Eterno a encarnarse y nacer en la pobre naturaleza humana, como Dios de Dios, Dios Hombre, Dios del Hombre, Dios con el Hombre.





2.- Te lo suplico por tu ansiedad de sentirte obligado a abandonar a vuestra santa Esposa, dejándola sola, y yendo solo sin ella.

3.- Te lo ruego por tu resignación dolorosísima para buscar un establo y un pesebre para palacio y cuna de Dios, nacido entre los hombres, que le obligan a nacer entre animales.

4.- Te lo imploro por la dolorosísima y humillante circuncisión de tu Jesús, y por el santo y dulcísimo nombre que le impusiste por orden del Eterno para consuelo, amor y esperanza nuestra.

5.- Te lo demando por tu sobresalto al oír del Angel la muerte decretada contra tu Hijo Dios, por tu obedentísima huida a Egipto, por las penalidades y peligros del camino, por la pobreza del destierro, y por tus ansiedades al volver de Egipto a Nazaret.





6.- Te lo pido por tu aflicción dolorosa de tres días al perder a tu Hijo, y por tu consolación suavísima al encontrarlo en el templo; por tu felicidad inefable de los treinta años que viviste en Nazaret con Jesús y María sujetos a vuestra autoridad y providencia.

7.- Te lo ruego y espero por el heroico sacrificio, con que ofreciste la víctima de tu Jesús al Dios Eterno para la cruz y para la muerte por nuestros pecados y nuestra redención.

8.- Te lo demando por la dolorosa previsión, que te hacía todos los días contemplar aquellas manos infantiles, taladradas un día en la Cruz por agudos clavos; aquella cabeza que se reclinaba dulcísimamente sobre tu pecho, coronada de espinas; aquel cuerpo divino que estrechabas contra vuestro corazón, ensangrentado y extendido sobre los brazos de la Cruz; aquel último momento en que le veías expirar y morir por mí, por mi alma, por mis pecados.





9.- Te lo pido por tu dulcísimo tránsito de esta vida en los brazos de Jesús y María, y tu entrada en el Limbo de los Justos en el cielo, donde tienes tu trono de poder.

10.- Te lo suplico por tu gozo y vuestra gloria, cuando contemplaste la Resurrección de tu Jesús, su subida y entrada en los cielos y su Trono de Rey inmortal de los siglos.

11.- Te lo demando por tu dicha inefable cuando viste a tu santísima Esposa ser subida a los cielos por ángeles, y coronada por el Eterno, y entronizada en un solio junto al tuyo como Madre, Señora y Reina de los ángeles y hombres.

12.- Te lo pido y ruego y espero confiadamente por tus trabajos, penalidades y sacrificios en la tierra, y por tus triunfos y gloria feliz y bienaventuranza en el Cielo con tu Hijo Jesús y tu esposa Santa María.





¡Mi buen San José! Yo, inspirado en las enseñanzas de la Iglesia Santa y de sus Doctores y Teólogos y en el sentido universal del pueblo cristiano, siento en mí una fuerza misteriosa, que me alienta y obliga a pedirte y suplicarte y esperar me obtengas de Dios la grande y extraordinaria gracia que voy a poner ante este tu altar e imagen y ante tu trono de bondad y poder en el Cielo: la espero, Santo Patriarca.

(Para pedir por los demás, con amor fraterno:)

Obtenedme también para los míos y los que me han pedido ruego por ellos todo cuanto desean y les es conveniente.

Oración Conclusiva. Señor Jesús, que con inefabable Providencia te dignaste escoger al bienaventurado José por Esposo de tu Madre Santísima, concédenos que, pues lo veneramos como Protector en la tierra, merezcamos tenerlo como intercesor en los cielos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.



Súplica Perpetua
para repetir diariamente

Jesús, José y María,

Os doy el corazón y el alma mía;

Jesús, José y María,

Asistidme en mi última agonía;

Jesús, José y María,

Con Vos descanse en paz el alma mía



Consagración a San José

Oh Glorioso Patriarca San José, heme aquí, postrado de rodillas ante vuestra presencia, para pedir os Protección.

Desde ya os elijo como a mi padre, protector y guía. Bajo vuestro amparo pongo mi cuerpo y mi alma, propiedad, vida y salud. Aceptadme como hijo vuestro. Preservadme de todos los peligros, asechanzas y lazos del enemigo. Asistidme en todo momento y ante todo en la hora de mi muerte. Amén.



Oración a San José
Compuesta por el Papa San Pío X

Glorioso San José, modelo de todos los que se dedican al trabajo, obtenedme la gracia de trabajar con espíritu de penitencia para la expiación de mis numerosos pecados; de trabajar con conciencia, anteponiendo el culto del deber por encima de mis inclinaciones; de trabajar con recogimiento y alegría, mirando como una honra emplear y desenvolver por el trabajo los dones recibidos de Dios; de trabajar con orden, paz, moderación y paciencia, sin nunca desanimarme ante el cansancio y las dificultades; de trabajar sobre todo con pureza de intención y con desapego de mí mismo, teniendo siempre delante mis ojos la muerte y las cuentas que deberé dar del tiempo perdido, de los talentos desaprovechados, del bien omitido y de la vana complacencia en el éxito, tan funestas a la obra de Dios. Todo para Jesús, todo por María, todo a vuestra imitación ¡Oh Patriarca San José! Así será mi lema en la vida y en la muerte. Amén.



Patrocinio de San José sobre todas las familias cristianas

En las Letanías de San José se le llama “gloria de la vida doméstica”, “sostén de los desgraciados”, títulos éstos que son explanados bella y profusamente en los documentos pontificios, en los que insistentemente se inculca la devoción a San José y a la Sagrada Familia.

“Por San José somos conducidos directamente a María, y mediante María a la fuente de toda Santidad, Jesús, que con su trato consagró en José y María las virtudes domésticas. Hacia estos grandes ejemplos de virtudes mucho deseamos se vuelvan las familias cristianas, conformándose a ellas. Y así como la familia construye el fundamento de la comunidad del género humano, cuando se llegue a la máxima firmeza de la sociedad doméstica, protegida en su castidad y fe, una como nueva sangre se difundirá por todos los miembros de la sociedad humana, corriendo a todas partes la virtud de Cristo; no sólo se seguirá la enmienda de las costumbres privadas, sino también de la vida común y de la disciplina civil”. (Benedicto XV, Motu proprio del 25 de julio de 1920)





ASOCIACIÓN CIVIL FÁTIMA LA GRAN ESPERANZA

Montevideo 1019, Dpto. 1 - Buenos Aires (C1019ABU)
Tel.: 4812-8926 - E-mail: fatimalagranesperanza@speedy.com.ar



Óleo de San José y el Niño Jesús, escuela de Cuzco, Perú